

La ocupación vista desde dentro

## Guardias civiles irrumpieron por varias puertas del hemiciclo

**MADRID.** El Pleno de la investidura se encontraba ayer en su fase final cuando, inesperadamente, a las seis veinticinco minutos de la tarde, se vio bruscamente interrumpido por la aparición simultánea, por distintas puertas, de varios guardias civiles, la mayoría con metralletas, y un oficial con una pistola que, en forma conminatoria, dieron órdenes enérgicas.

—¡Silencio! ¡Que no se mueva nadie y no pasará nada! ¡Todos al suelo inmediatamente! ¡Vamos, todos al suelo!

La ocupación del hemiciclo se produjo en forma rápida y sorprendente. En ese momento estaban cerradas todas las puertas de acceso, puesto que se desarrollaba la votación última para conocer el resultado de la investidura del señor Calvo-Sotelo. La votación se había iniciado hacia las seis y cuarto y el secretario primero del Congreso, don Víctor Carrascal, que iba cantando los nombres de los diputados uno a uno, llegaba en ese punto a don Manuel Núñez Encabo.

Se oyeron ruidos extraños en el exterior y una voz parecía exclamar: ¡Fuego! ¡Fuego!

El presidente ordenó al portero mayor y a un ujier que estaban detrás de él que salieran a los pasillos, lo que hicieron corriendo, y fue entonces cuando comenzaron a entrar hombres armados, con uniformes de la Guardia Civil, en el hemiciclo, por todas las puertas. Incluso en las tribunas reservadas a la Prensa y a los invitados aparecieron algunos guardias. El que se quedó en la tribuna llevaba una metralleta, pero insistía continuamente:

—Tranquilo, que no la llevo montada. No pasa nada. No os mováis y no pasará nada.

### TIROS AL AIRE

Los hechos se produjeron con la rapidez del relámpago. Cuando los guardias penetraron en el salón de sesiones y dieron la orden de que todos los asistentes al acto se arrojaran al suelo, uno de los jefes, que llevaba en la mano una pistola, subió al estrado presidencial y apuntó al presidente del Congreso, don Landelino Lavilla. Como se produjeron momentos de vacilación y algunas resistencias y protestas por parte de algunos diputados, comenzaron a sonar varias ráfagas de metralleta, disparadas al aire. Muchos pensaron que se trataba de disparos de fogueo, pero, por si acaso, y viendo que aquello iba completamente en serio, todos los diputados, periodistas, invitados e incluso los miembros de la Mesa se arrojaron al suelo entre los escaños, en posiciones incómodísimas. Sólo a los miembros del Gobierno, que ocupaban el banco azul, que en ese momento se encontraba al completo —el teniente general Gutiérrez Mellado y el señor Rodríguez Sáhagún, ministro en funciones de Defensa, asistieron a toda la sesión, y el presidente Suárez llegó un momento antes de comenzar la votación—, se les permitió permanecer sentados en sus escaños.

Al cabo de un cuarto de hora; durante el cual se cruzaban voces entre los guardias que ocupaban el hemiciclo —el que se encontraba en la tribuna de Prensa pedía que subiera alguien más allí, porque estaba solo—, se advirtió a todos los asistentes que podían sentarse.

Al sentarnos en los escaños de la Prensa vimos que algunos estaban manchados de polvo y al mirar hacia arriba apreciamos en el techo cuatro impactos de bala, producidos sin duda por las ráfagas disparadas al aire.

En ese momento, uno de los oficiales que habían llegado al frente de los guardias civiles ocupó el estrado de los oradores y pronunció una breve alocución:

—Permanezcan ustedes tranquilos. Que nadie se mueva y no pasará nada. Insisto, en que no va a pasar nada. Dentro de unos minutos, un cuarto de hora o a lo sumo media hora, comparecerá la autoridad militar competente, que dispondrá lo que se ha de hacer.

**TENSION CON SUAREZ.**—Al cabo de un cuarto de hora, en que todos los asistentes permanecían inmóviles en sus escaños, el diputado canario señor Sagaseta se sintió indispuesto. Sus compañeros de escaño se lo indicaron a los guardias que se encontraban más próximos y lo ayudaron a salir hacia los salones de la parte alta del hemiciclo. El señor Sagaseta subió por su pie y tranquilo. Se pidió entonces, por uno de los guardias, que se presentara el doctor Pérez de Petinto, que es el médico titular de las Cortes y que se encontraba precisamente en la tribuna de Prensa. Intentó salir para acudir a atender al señor Sagaseta, pero la puerta de la tribuna de medios informativos estaba cerrada por fuera y no le fue posible. En ese momento uno de los diputados, don Donato Fuejo, se ofreció como médico para atender al diputado indispuesto. Muy pocos momentos después el

## ● Mientras gritaban «¡Todo el mundo al suelo y no pasará nada!» dispararon ráfagas de metralleta al aire

señor Sagaseta regresó, por su pie y tranquilo, a su escaño, junto al señor Bandrés.

Pocos minutos después se registró un momento de fuerte tensión al intentar levantarse al presidente del Gobierno en funciones, don Adolfo Suárez. Varios guardias trataron de impedirle y algunos diputados de UCD protestaron:

—¡Tienen que dejarlo salir. Es el presidente del Gobierno!

Sonaron voces de «¡Que lo dejen, que lo dejen!», pronunciadas con indignación. Entonces uno de los suboficiales, que se encontraban con los guardias civiles, se dirigió al presidente Suárez y le cogió del brazo. Otro guardia le escoltó por el otro lado y entre ambos salió, por una de las puertas laterales, que dan al pasillo curvo que recorre la parte posterior del hemiciclo.

La espera continuaba tranquila, cuando de pronto se dio orden a todos los invitados que ocupaban las tribunas para que abandonarían el salón de sesiones. Poco después hicieron lo mismo con los representantes de los medios informativos. Pero no se nos dió ninguna orden. Se nos dijo, sencillamente, que el que quisiera salir podía hacerlo y el que quisiera quedarse podía permanecer allí o en los salones.

Hasta la llegada de los GEO

A la salida del palacio de la Carrera de San Jerónimo se solicitaba la identificación y la credencial a los periodistas. A todos nos fueron retenidas las carteras y los blocs de notas, pero no tuvimos dificultad alguna para salir, aunque en las verjas del exterior se nos pidió de nuevo la acreditación.

Un compañero de la SER, con quien comentábamos los hechos a la salida, decía que había visto junto al montón de carpetas y carteras y cámaras fotográficas, retenidas a los periodistas, algunas pistolas, seguramente recogidas al personal de Seguridad de las Cortes o a las escoltas de ministros y personalidades que se encontraban en el hemiciclo.

**EL PARLAMENTO FUE TOTALMENTE TOMADO.**— Aunque resulta imposible hacer cálculos sobre el número de fuerzas que tomaron parte en la operación, sí puede afirmarse que el Parlamento fue totalmente ocupado, tanto por lo que se refiere al antiguo palacio de las Cortes como al nuevo edificio anexo. El funcionariado recibió en ambas edificaciones aviso de que podían salir, acreditándose en la puerta antes de abandonar el palacio.